

El estudio del poblamiento medieval peninsular: pasado, presente y futuro

The study of the medieval settlement of the Iberian Peninsula: past, present and future

Reseña de: Tobalina-Pulido, Leticia, (coord.), Nuevos enfoques en el estudio del poblamiento medieval peninsular, *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra (CAUN)*, 2022.

 MARINA PIÑA MORENO
Universidad de Alicante
marinapinamoreno@gmail.com

La editora de esta obra, Leticia Tobalina-Pulido, es doctora en Arqueología por la Universidad de Navarra y la *Université de Pau et des Pays de l'Adour*, habiendo sido dirigida su tesis *Del Ebro medio a los Pirineos: dinámicas espaciales durante la Antigüedad Tardía (s. III- s. VIII d.C.)*, por J. Andreu Pintado, F. Réchin y J. Sánchez Velasco. Además, fue miembro científico postdoctoral de la Casa de Velázquez-EHEHI de la promoción 2021-2022 y actualmente es investigadora Juan de la Cierva Formación en el Incipit, CSIC (Santiago de Compostela).

En mayo de 2021, Leticia Tobalina-Pulido organizó, gracias a una ayuda de la Society for the Medieval Mediterranean¹ el seminario titulado *New approaches in the study of medieval settlement (v-xv century)*. Este encuentro científico buscaba dar a conocer los proyectos de investigación que, dentro del lapso temporal que abarca el medievo y estando ajustados al territorio peninsular, trataban la temática escogida.

Este encuentro culminó en 2022 con la publicación del número especial de la revista *CAUN* aquí reseñado. Los artículos se presentan ordenados cronológicamente (abarcando desde la caída del Imperio romano hasta la plena Edad Media). El primero de ellos, por Carlos Tejerizo-García, aborda el concepto de Antigüedad Tardía, atendiendo a la necesidad de los historiadores de conceptualizar y delimitar en franjas temporales el

¹ <https://www.societymedievalmediterranean.com/> [consultado el 3 de enero de 2023].

desarrollo de los procesos históricos. En este sentido, plantea una genealogía del concepto de Antigüedad tardía con el objetivo de intentar vislumbrar las deficiencias teóricas y metodológicas de su uso. Asimismo, busca exponer las huellas que este proceso deja en el registro material basándose en diferentes casos de estudio del poblamiento post-romano en Europa occidental.

El segundo de los capítulos, de mano de Laura Blanco-Torrejón, trata el mundo funerario del territorio gallego entre los siglos IV y X d.C. Si bien tradicionalmente se ha dado más importancia al objeto en sí (en ese caso el enterramiento) que, a la evolución del sitio arqueológico, en esta investigación se unen los postulados de la arqueología funeraria y de la arqueología del paisaje para estudiar el fenómeno funerario durante la Antigüedad tardía. Además, es necesario recordar que las exequias llevadas a cabo en relación con un individuo sepultado dicen más de su comunidad que de este. A esto hay que sumar que la autora realiza una propuesta metodológica para el estudio del registro funerario tardoantiguo y medieval desde una perspectiva “macro” con una óptica de “larga duración”.

Sin salir del territorio gallego, el tercer artículo busca dar a conocer los trabajos desarrollados en el yacimiento de Castro Valente, ubicado en el municipio de Padrón (A Coruña). Aplicando una metodología interdisciplinar, el estudio de este enclave ha combinado técnicas no invasivas, como es el caso de la teledetección o la prospección, con invasivas, con labores de excavación arqueológica. Como bien mencionan los autores, Mario Fernández-Pereiro y José Carlos Sánchez-Pardo, los estudios aún no expresan la realidad total del sitio, pero permiten formular algunas hipótesis, como las relacionadas con la cronología de la fortificación —gracias al hallazgo de material constructivo romano en la techumbre de los torreones que jalonaban el recinto amurallado se ha planteado que el castro debió erigirse en algún momento entre el siglo IV y el siglo IX—, que podrán ser refutadas o corroboradas conforme se avance en el estudio del yacimiento.

En el cuarto capítulo, Silvia Berrica expone el estudio realizado en la Sierra de Guadarrama (Madrid). El objetivo es rastrear las diferencias sociales que pueden advertirse en los paisajes rurales altomedievales. Para su mejor comprensión, la autora analiza, de manera más detallada, dos enclaves: Cancho del Confesionario y Dehesa de Navalvillar. Se ha llevado a cabo una exhaustiva búsqueda en los fondos museísticos para conocer la materialidad de estos enclaves, excavados en su mayoría en las postrimerías del siglo pasado. De igual modo, durante el desarrollo de esta investigación se ha empleado una metodología multidisciplinar que aúna los postulados de la arqueología del paisaje con el uso de la foto y la cartointerpretación, además de nutrirse de las fuentes disponibles en diferentes archivos públicos. Todo ello ha permitido poner en relación ambos yacimientos, tanto entre ellos como con su entorno. Así, según se plantea, Cancho del Confesionario, sería un asentamiento de gran prestigio desde el que se catalizarían y distribuirán los excedentes. Por su parte, Dehesa de Navalvillar, a pesar de su intensa actividad

minero-metalúrgica, sería administrada por la aristocracia, quien organizaría su desarrollo y administraría estos recursos, enviando además una parte de los beneficios al Estado.

Bajo el título "Prospección arqueológica en la Dehesa de Villargordo (Villafranca de los Baños, SW de España). La documentación de una posible choza ganadera usada entre el período romano y la Alta Edad Media", se presentan los resultados de las intervenciones llevadas a cabo en dicho enclave. En este caso se ha optado por el empleo de técnicas poco invasivas, como la prospección superficial pedestre. Así, los autores han podido constatar lo que parece ser una choza ganadera. Este tipo de enclaves son difíciles de caracterizar, siendo el análisis de la "cultura material" esencial en este trabajo.

En el sexto de los capítulos, titulado "Patrones de cambio en el poblamiento rural del norte Alentejo (Portugal): propuestas para el análisis de sitios y territorio del siglo I al X", André Carneiro y Pedro Trapero Fernández analizan el poblamiento y sus divergencias entre la época altoimperial romana y la Alta Edad Media. Para ello, combinan el uso de los SIG con los análisis estadísticos para proponer modelos de poblamiento y detectar rupturas y cambios en los patrones de asentamiento. Esto les ha permitido crear una gradación en tres estadios considerando algunas cuestiones como la cercanía/lejanía a las zonas de captación de recursos, ya fueren acuíferos, tierras de cultivo u otros núcleos poblacionales. La ausencia/presencia de ímbrices y/o tégulas para la catalogación de algunos de los yacimientos es una cuestión relevante en este trabajo. Tradicionalmente, estos elementos constructivos habrían sido empleados como fósiles directores de presencia romana —a no ser que cualquier otro elemento lo negase—. En este caso, los autores aluden a que cabe la posibilidad de que en muchas ocasiones tanto las tégulas como los ímbrices quedasen sepultados en el colapso del sitio como consecuencia del empleo de otro tipo de técnicas constructivas, como la tierra apisonada o batida o las techumbres en materias primas perecederas. Esto podría afectar al estudio de la densidad poblacional del sitio ya que la ocupación sería mucho mayor de la considerada. Asimismo, no puede ser obviada la subjetividad presente en las elecciones del prospector.

De mano de Sonia Medina Gordo, Karen Álvaro Rueda y Esther Travé Allepuz, se presenta una reflexión sobre los procesos de gestión de la información en el estudio del yacimiento de Revenga (Burgos). Por lo que refiere a este sitio, la necesaria interdisciplinariedad ha de ser matizada con una reflexión de carácter epistemológico en relación con el tratamiento de la información con el objetivo de evitar discursos paralelos con otros sitios en función de las fuentes empleadas. En este sentido, se aboga por una metodología de registro basada en la creación de un diálogo epistemológico que aúne fuentes de diversa índole, tanto escritas como materiales y gráficas. Además, se resalta la importancia de la comunicación entre los miembros de cada uno de los grupos de trabajo que conforman el equipo de investigación, a la hora de elegir las unidades de información y las variables de estudio. En relación con el sistema de registro

arqueológico — en el que la UE es el elemento vertebrador del sistema, y de integración —, se compone de una serie de repositorios, en los que se pueden explorar distintos tipos de fuentes.

Con el objetivo de contribuir al enriquecimiento del estudio de los paisajes medievales, los autores del octavo capítulo, Xabier Costa Badia y Marta Sancho i Planas, presentan el sistema de información histórico-arqueológico diseñado desde su proyecto de investigación, *Muntanya Viva*. Este proyecto abarca el estudio del poblamiento medieval en el prepirineo de Lleida y tiene el objetivo de analizar la evolución del hábitat desde el siglo IV hasta mediados del siglo XII. Los autores plantean que el estudio de los paisajes medievales tradicionalmente ha sido abordado desde una metodología que aúna tanto fuentes escritas como arqueológicas, lo que habría logrado resultados no siempre coincidentes, pero sí complementarios. Precisamente este sería el objetivo del desarrollo de su propuesta metodológica, que ha conllevado la creación de un sistema que analiza los datos procedentes de las distintas fuentes históricas. Permite, además, visualizarlos en un entorno digital que facilita la percepción simultánea de las variables espaciotemporales con el fin de alcanzar un estudio integral y diacrónico de la evolución del poblamiento medieval.

Sin abandonar el área pirenaica, el noveno de los capítulos nos trae una aproximación al estudio de los espacios situados en el Pirineo Occidental de Cataluña. Para ello, basándose en los hallazgos realizados en el Parque Nacional de Aigüestortes i Estany de Sant Maurici (Lleida), se expone el debate existente en el papel de las actividades productivas, en este caso la ganadería y la agricultura, en la estructuración del territorio y la modificación del paisaje medieval. El empleo de estudios paleoambientales como herramienta auxiliar en las investigaciones arqueológicas ha permitido matizar los momentos de abandono de los asentamientos documentados. Cabe mencionar, además, el potencial de esta zona de estudio, desconocida para la arqueología hasta el siglo XXI.

De mano de Iñaki Sagredo se nos presenta el décimo capítulo, en el que se expone un resumen de la investigación arqueológica y documental llevada a cabo en el castillo de Aitzorrotz (Eskoriatza-Gipuzkoa). Los trabajos desarrollados han permitido una apertura en la horquilla cronológica que se manejaba para este sitio. En este sentido, habrían podido ser constatadas, en parte gracias a las dataciones radiocarbónicas, siete fases, que abarcarían desde el siglo V hasta el siglo XX d.C. Cabe destacar que también han podido ser diferenciados materiales prehistóricos. La primera de las fases de ocupación, relacionada con el período tardorromano, abarcaría desde el siglo V hasta el VI d.C. Se correspondería con la asociación del sitio con un posible *castellum* romano, que tendría el objetivo de vigilar el paso estratégico del Arlaban. En relación con la denominada Edad Media, seis serían las fases del sitio que discurren durante este lapso temporal². Por lo que refiere a las fases restantes, ambas estarían relacionadas con sucesos

²Estas abarcarían, *grosso modo*, desde el siglo VII hasta el siglo XVI d.C. La segunda fase, denominada “altomedieval” (VII-IX d.C.), la tercera fase o “medieval” (X-XI d.C.), la cuarta fase, asociada a la tenencia del reino de Navarra (XII d.C.) y la quinta o fase “bajomedieval” (XIII-XIV d.C.), relacionada con el abandono del sitio.

contemporáneos. La denominada fase seis (XIX-XX) ha sido relacionada principalmente con la construcción de las trincheras empleadas durante la Guerra Civil Española (1936-1939). En este sentido, la séptima fase se corresponde con el relleno de estas trincheras y la adecuación del terreno para la creación de una zona óptima para congregarse a la gente en las romerías, además de con la reforma de la ermita —que se debió construir antes del 1594— realizada en 1953.

El capítulo que cierra este volumen, a cargo de Roque Modrego Fernández y José María Martín Civantos, plantea una propuesta metodológica para el análisis de la altitud como variable en las investigaciones arqueológicas. Para ello, han desarrollado dos métodos de estudio en función de la escala de análisis, aplicándolas a un caso de estudio concreto, el Castillo de Arenas (Campillo de Arenas, Jaén). En líneas generales, el primero de los métodos busca poder identificar líneas de tendencia de altitud según se vaya ampliando o reduciendo el radio de influencia del yacimiento. Para ello, la relación directa entre el sitio y su entorno estaría acotada por diversos *buffers* concéntricos en SIG. Este método podría ser empleado en estudios individuales, así como en la comparación con otros yacimientos que se inscriban al área artificial que se crearía con los *buffers*. Por lo que refiere al segundo de los métodos, busca establecer una zona de estudio que defina una unidad de poblamiento donde los datos absolutos serían comunes a todos los yacimientos. Su aplicación estaría dirigida a estudios colectivos de poblamiento en un área concreta, ya fuese natural o administrativa.

En suma, se trata de un volumen que viene a ilustrar, mediante el empleo de un lenguaje ameno y accesible, sin dejar de ser técnico, la situación actual de las investigaciones sobre el poblamiento medieval de la península ibérica. Resulta interesante que se haya realizado subrayando la importancia del empleo de un análisis diacrónico, dando relevancia tanto a las técnicas más tradicionales como a las más actuales, abogando por metodologías inter y pluridisciplinarias. De igual modo, es necesario hacer mención a la cantidad de investigadoras que firman los artículos, hecho realmente destacable sobre todo para la temática de estudio, incluso en este momento en el que cada vez el papel de la mujer va cobrando más fuerza en el mundo de la investigación arqueológica.

Para concluir, cabe destacar que, en la actualidad, se ha producido una consolidación del uso de los SIG en el estudio del poblamiento medieval, lo que queda reflejado en muchos de los trabajos de este volumen. Además, en este monográfico se apuesta por presentar investigaciones de espacios que tradicionalmente han sido poco estudiados, lo que queda patente dada la todavía corta —pero fructífera— trayectoria de muchos de los proyectos aquí expuestos. Por ello, esta obra compone una referencia de obligada lectura para los interesados en la Arqueología Medieval, ya que permite conocer su estado actual en general y la evolución de los paisajes en particular.